



---

El desarrollo regional compartido es una característica también importante. Tanto al norte como al sur, la frontera es una relación asimétrica. En muchos sentidos, mientras más al norte se vea, es mejor. Así lo demuestra la insistente presencia mexicana y centroamericana en los estados de la frontera sur de Estados Unidos.

En la esencia de estos procesos migratorios se encuentra la necesidad de bienestar de las personas y de beneficios de las empresas. Su presencia en la vida cotidiana de las comunidades fronterizas del sur y del norte de México introduce elementos de conflicto a un proceso migratorio que pareciera mitigar los desequilibrios de los mercados laborales nacionales y con ello los costos de los programas de estabilización. De hecho, la eficacia de los mecanismos mexicanos y estadounidenses de contención migratoria ha generado una importante zona económica en los estados fronterizos del sur y del norte de México que hoy se caracteriza por una importante industrialización por medio de las empresas que operan con el régimen de maquila.

No cabe duda que desde la perspectiva de los beneficios que el desarrollo regional puede generar, la influencia del vecino es determinante. A manera de ejemplo, la infraestructura de comunicaciones que conecta horizontalmente a los estados de las fronteras norte y sur de México es, en ambos casos, un elemento limitante más que impulsor del desarrollo regional. Sin embargo, la fuerte presencia de las prácticas empresariales y de las fuentes de negocios desde el norte ha permitido que las amplias y desérticas zonas de los estados del norte de México, en muchos casos con escasez de recursos tan vitales como el agua, hayan progresado tan intensamente y sean hoy fuente de atracción de importantes corrientes poblacionales, frente a los estados del sur, que pese a su riqueza de recursos naturales no pueden dar los saltos cualitativos que requieren para su bienestar. ¿Qué hace la diferencia?

Desde la perspectiva de la óptima asignación de los recursos disponibles es claro que la complementariedad económica en la frontera norte del país ha sido mucho mayor que en la sur y, por tanto, sus beneficios, no obstante que las potencialidades de los recursos existentes en el sur, de acuerdo con los beneficios estimados de una explotación racional, bien podrían ser mayores. En cualquier caso, también parece claro que la promoción de un desarrollo sustentable en ambas fronteras es todavía un asunto de la mayor prioridad, por las externalidades que generan las dinámicas de inversión. Se podría decir que en la formación de una conducta sustentable de las empresas ha sido más determinante el

---

logro de la certificación de calidad de acuerdo con las normas internacionales, que las regulaciones existentes, en virtud de la porosidad de su cumplimiento. Esta cultura de la calidad total que está influyendo en la cultura fronteriza en el norte, junto con el ascenso de la discusión sobre las autonomías indígenas en el sur, nos está cambiando lentamente como sociedad, y se sienten fuertes presiones sobre las instituciones del federalismo nacional, pero principalmente en torno a las articulaciones que todas estas instituciones tienen con el centro político del país. Así, cada vez que las fuerzas sociales de las regiones fronterizas presionan para mejorar sus condiciones de bienestar y desarrollo, en el centro nervioso del país se prenden focos de alerta que dan idea de lo sorprendentes que son las dinámicas regionales cuando no se conocen a cabalidad los profundos cambios que microscópicamente se tejen día a día en estos espacios geográficos, tan diferentes en su composición y tan iguales en sus aspiraciones.

Hoy día, el habitante nacional típico está aprendiendo que los indígenas, cuyas ancestrales formas de vida y gobierno se suponían asimiladas a la estructura de estados y municipios en la frontera sur, siguen discutiendo cuánto pueden hacer ellos mismos por sus comunidades. En la frontera norte, sin que el habitante nacional típico lo sepa aún, en las empresas internacionales que trabajan para el mercado mundial orientadas por la calidad total se desarrollan verdaderos procesos educativos que resaltan la participación y la colaboración individual como medio para mejorar el bienestar de la comunidad. ¿Cómo pueden prever las autoridades estatales y municipales los cambios culturales de estos trabajadores a la hora de participar en la problemática de sus barrios o colonias?

Por razones históricas y de contraste social y cultural la del norte es la única frontera para la inmensa mayoría de los mexicanos. La del sur está descubriéndose aún en su complejidad como límite que articula al país con tierras latinoamericanas frente a las que el contraste cultural no es un elemento sustancial. Y es que el país forma parte del entorno centroamericano precisamente a través del sur, lo que agrega una dimensión diferente entre los extremos de México.

Ésta es la dimensión del desarrollo regional fronterizo mexicano hacia el norte y hacia el sur que interesa destacar en los análisis y las propuestas de los estudiosos que participan en la discusión del desarrollo regional fronterizo en México que *Comercio Exterior* presenta en esta entrega y en la siguiente. 